

Una gestión que dejó huellas al andar

Recuerdos y anécdotas de amigos y colegas que acompañaron a Ginés González García en la función pública y al frente de la dirección académica de la Universidad ISALUD. Voces que trascienden su tiempo y el de un país que aún persiste en su búsqueda de más equidad y justicia social.

El legado de un maestro genial

Por Manuel Limeres

Farmacéutico con Maestría en Sistemas de Salud y Seguridad Social. Fue interventor de la ANMAT, entre 2002 y 2008, y presidente de la Academia Nacional de Farmacia y Bioquímica.

Fueron muchos años de amistad con Ginés. Durante esos 40 años, hemos vivido distintas experiencias que enriquecieron mi vida profesional, social y política. Nos habíamos cruzado en esos momentos bulliciosos y esperanzadores previos al retorno de la democracia. Aún recuerdo aquellas intensas reuniones de equipos en las que Ginés ya descollaba por su admirable visión estratégica y su apasionada vocación por la salud pública.

Contaba con esa típica claridad conceptual sobre las reformas impostergables que requería el funcionamiento del sistema de salud. Trabajamos juntos en innumerables ocasiones. En 1987, año de la publicación de su libro *El gasto en salud y en medicamentos* tuve la fortuna de integrar la Confederación Farmacéutica Argentina y colaborar con un curso de formación de dirigentes solicitado por la institución, el cual contó

con la participación de muy buenos sanitarios de la época, guiados por la sabia conducción de Ginés.

Aquella experiencia consolidó nuestra empatía. Por ello, en 1988, al asumir Ginés González García como titular del Ministerio de Salud de la Provincia de Buenos Aires bajo la gestión del gobernador Antonio Cafiero, me convocó a acompañarlo desde la Dirección de Fiscalización Sanitaria a la que respondí con infinita alegría.

Al concluir su mandato ministerial, fundó la emblemática Fundación ISALUD. A poco de andar, en abril 1994, al presentar su libro *Remedios Políticos para los medicamentos* ya tenía diseñada la Maestría en Sistemas de Salud y Seguridad de ISALUD con la Universidad Nacional de Lomas de Zamora. Con su característico entusiasmo, me impulsó a sumarme a la cursada como maestrando en la que él participaba en

doble carácter de alumno y docente. Plasmaba en ello también su enorme capacidad docente, su habilidad para transmitir conocimientos que era una de sus grandes cualidades.

Seguía creciendo la actividad editorial de ISALUD y en septiembre de 1997 presentó su siguiente publicación, con la colaboración de Federico Tobar, *Más Salud por el mismo Dinero*. Mi ejemplar incluyó, como siempre una cálida dedicatoria hacia mi persona llena de afecto y objetivos en común. Ese año también resulta fundacional: tuve el honor de acompañar a la segunda cohorte de la maestría en su módulo internacional y Ginés me presentó ante las autoridades de la Universidad Pompeu Fabra de Barcelona como el coordinador de los Antiguos Alumnos de ISALUD. Fue tan impactante la impronta de esa camada que nos dedicamos febrilmente a desarrollar actividades académicas enfocadas en el crecimiento institucional y en forjar un hondo sentido de pertenencia desde los Antiguos Alumnos siempre acompañado por mi querida amiga Susana Mazzarino.

En 1998, participé del plantel que, dirigido por Ginés, elaboró la investigación *El mercado de medicamentos en la Argentina*, publicada en 1999 dentro de la serie Estudios de la Economía Real de la Secretaría de Comercio. Ginés se dedicó de lleno a consolidar ISALUD como una inagotable cantera de equipos técnicos de excelencia para el sistema de salud. Al mismo tiempo mantuvo religiosamente la tradición de reunir a los fundadores en una cena de fraternidad el primer lunes de cada mes revitalizando el compromiso asumido.

Y en el año 2002, en plena crisis del país, asume como Ministro de Salud de la Nación en el gobierno de Eduardo Duhalde y me honró con la propuesta de dirigir la ANMAT. Demás está decir la emoción que sentí ante la convocatoria y el orgullo de haberlo acompañado esos 6 años que incluyeron también el gobierno de Néstor Kirchner. Fueron tiempos en los que dejó su huella como el gran sanitarista que produjo una verdadera revolución en cada programa, estrategia y política pública que encaró.

En 2005, durante el transcurso de su acción ministerial publicó en diciembre su siguiente libro *Medicamentos, Salud, Política y Economía*, escrito con dos de sus



más queridas colaboradoras, Sonia Tarragona y Catalina de la Puente, en el que me reservé el papel de corrector técnico incluyendo una dedicatoria para mí muy preciada: “Para mi hermano Lolo, con antiguo afecto y renovada esperanza”. Simplemente genial.

Fue a Chile de embajador durante ocho años pero fueron incontables los reencuentros que compartimos en las aulas de ISALUD al dictar la cátedra de políticas de Medicamentos. Allí hemos disfrutado de una complicidad y un entendimiento extraordinarios al exponer conceptos sin guiones previos de manera fluida y entendimiento poco común en la exposición de los conceptos sin ensayos previos y con esa extraordinaria costumbre de incluirse en la charla que da su compañero para fijar esas ideas.

Ya en el tramo más reciente de nuestra trayectoria compartida, en diciembre de 2019, fue designado nuevamente Ministro de Salud de la Nación, esta vez en el gobierno de Alberto Fernández, confiándome una vez más la gran responsabilidad de dirigir la ANMAT. Ocurrió un acontecimiento extraordinario en nuestras vidas, verdaderamente desafiante: una pandemia, la pandemia de Covid.

Mirar hacia atrás y recorrer estos 40 años a su lado solo me produce un orgullo inmenso, sino una enorme gratitud. Ginés no solo fue un maestro genial, un sanitarista de acentuada visión social y un líder con visión política; fue por sobre todas las cosas un amigo incondicional y un hermano de la vida.

Su huella y su ejemplo seguirán vivos en cada uno de nosotros y en cada paso que demos por un sistema de salud más justo, de más calidad y de mejor acceso. 

La sapiencia de un sanitarista como pocos

Por Carlos Garavelli*

El autor fue representante en el Cono Sur de la Organización Iberoamericana de la Seguridad Social (OISS) y ex rector de la Universidad ISALUD

En julio de 1990, tuve la oportunidad de participar de una conversación privada con Ginés González García (GGG) con consecuencias que posteriormente me llenaron de satisfacción.

Me desempeñaba en la Dirección Regional de la Organización Iberoamericana de la Seguridad Social (OISS) y encargado de la coordinación de sus comisiones técnicas, una de las cuales era la de Salud, presidida por GGG, que era en ese entonces ministro de Salud de la Provincia de Buenos Aires. Por un pedido especial de las autoridades portuguesas, que en ese momento ejercían la Presidencia de la OISS, por primera (y hasta el momento única vez) se estableció como sede de una reunión de comisión técnica de la OISS a las Islas Azores.

Durante los tres días que duró la reunión, pudimos conocer la isla, que era de tamaño reducido y hasta basta con recordar que tenía solo un semáforo ubicado en la ruta que bajaba del hotel al unirse con una especie de circunvalación que recorría todo el perímetro insular. En consecuencia, entre reunión y reunión, nos quedaba tiempo libre sin que existieran demasiados lugares de esparcimiento. En una de esas ocasiones, GGG me invitó a dar una recorrida por los bellos jardines del hotel, que estaba situado sobre un promontorio desde el cual se divisaba el océano Atlántico por dos lados.

En aquellos tiempos, colaboraba con mi madre y el padre Mario Pantaleo en las fundaciones donde el sacerdote había desarrollado y llevado adelante su Obra. No fue una invitación casual, Ginés tenía la intención de charlar conmigo acerca de mi experiencia en el tema fundaciones debido a su interés en



Ginés González García y Carlos Garavelli, entregan el Premio Isalud en Educación y Salud a Gustavo Irico, decano de la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad Nacional de Córdoba (2012)

crear alguna entidad u organización en la que pudiera desarrollar temas de salud y aspectos conexos que le permitiera continuar con su ya reconocida actividad como sanitarista y nuclear a un equipo de colaboradores que desde distintos ámbitos apoyaban su gestión o coincidían en los enfoques que él entendía como valiosos.

Fue una larga conversación, matizada con diversas reflexiones, tanto sobre las personas, los temas a incluir en el proyecto como los tiempos oportunos para la creación de la entidad en ciernes. Me invitó a formar parte del grupo pero concluimos que desde mi cargo en la OISS podía ser más útil, apoyando las iniciativas que pudieran ser de interés de la entidad a crearse.

Sí coincidimos que los temas de mayor relevancia debían ser la educación en diferentes niveles y disciplinas y que una fuente de ingresos (tanto para la entidad a crearse como para los participantes) sería el amplio campo de consultorías en diversos aspectos. Me comprometí en aquel momento a dar opiniones sobre los aspectos legales como prácticos referidos a la entidad a constituirse, que acordamos debía desarrollarse bajo los parámetros de una fundación.

Siempre creí que esa charla fue el origen de la creación de Fundación ISALUD; luego participé como

concurrente de las primeras conferencias públicas en la calle Corrientes y en calidad de profesor del primer Master en Salud (en la calle Viamonte). Más adelante, cuando GGG asumió como ministro de Salud de la Nación, me pidió que asumiera el cargo de tesorero de la Fundación que ya había creado el Instituto Universitario (con sede en la calle Venezuela). Lo acompañé también en el proceso de transformación de Instituto Universitario con habilitación transitoria a Universidad de reconocimiento permanente, tarea que implicaba muchas acciones de acreditación que realizamos con la participación de Lorena González Bender, una de sus hijas.

En los comienzos de toda esa época, la presidencia

de la institución la ejercía el padre de GGG, don Mario González Astorquiza, de quien tengo el más afectuoso de los recuerdos. Y finalmente, tras la muerte del querido don Mario, me honró con la Presidencia de la Fundación y, tras retirarse el Vicerrector a cargo, Dr. Rubén Puppo, volvió a honrarme con la designación como Rector de la Universidad ISALUD.

Toda una trayectoria juntos durante la cual, sin que lo dude un instante, fui grandemente beneficiado y podría abreviar en forma continua de la calidad de persona y de su amplio don de gente, de la sapiencia de un sanitarista como pocos y de una férrea defensa de valores surgidos de la amistad y la solidaridad. 

El “detrás de escena” de una decisión histórica

Por Mirta Roses

Ex directora de la Organización Panamericana de la Salud (OPS), en el 2002 y por el período de 5 años

En setiembre de 2000, el director de la Organización Panamericana de la Salud (OPS), Dr. George Alleyne (Barbados) en una reunión privada, junto con el anterior director Carlyle Guerra de Macedo (Brasil), me convencieron de presentar mi candidatura a Directora para las elecciones a realizarse en 2002. En ese momento, desde 1995 ejercía la Subdirección de la OPS. Sería la primera mujer y argentina en ocupar ese cargo, y la primera mujer en ser designada Directora Regional dentro de la Organización Mundial de la Salud. Faltaban casi dos años para que la Conferencia Sanitaria Panamericana procediera a elegir la nueva dirección al cumplirse 100 años de su creación y se merecía cumplir ese hito. Después de consultarlo con mi familia y colegas, decidí abordar este tema con el gobierno argentino durante mi visita a Buenos Aires en uso de vacaciones.

El entonces ministro de salud Héctor Lombardo se mostró muy entusiasmado con esa propuesta, consultó con el Presidente Fernando de la Rúa, y solicitó cita



El entonces ministro de Salud Ginés González García acompaña a la Dra. Roses siendo escoltada por el ministro de Santa Lucía Damian Greaves

con el ministro de Relaciones Exteriores Dr. Rodríguez Giavarini, quien nos derivó al responsable de la Dirección de Organismos Internacionales Embajador Raúl Ricardes. Allí se analizó el tablero de candidaturas, apoyos y compromisos, y se decidió lanzar de manera inmediata la candidatura, y solicitar los apoyos correspondientes. Hacía unos pocos meses, el país había lanzado, con buenos apoyos, la candidatura del Emba-

jador Rogelio Pfrter a la Dirección de la Organización para el control de armas químicas con sede en La Haya.

Este lanzamiento tan temprano tomó por sorpresa a muchos países, Uruguay fue el primero en enviar su carta de apoyo, seguido por Bolivia, Chile, Brasil y Paraguay. Jamaica y Trinidad lo pusieron en consideración de su órgano comunitario regional, el CARICOM. Pero, en diciembre de 2001, en una violenta crisis política y económica, el presidente De la Rúa renunció y asumió, con mandato acortado, el Dr. Eduardo Duhalde y como Ministro de Salud el Dr. Ginés González García, mi amigo personal y compañero de estudios en la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional de Córdoba. Ginés se puso al frente de la campaña política, la que se volvió muy dura al surgir la presentación de Jaime Sepúlveda de México con apoyo de Estados Unidos y Canadá. Algunos países como Chile, Francia, San Vicente y las Granadinas, cambiaron su posición, pero el obstáculo principal recaía en la deuda acumulada por Argentina ante la caída de sus reservas financieras, con un retraso de pagos de sus cuotas a la OPS desde 1997.

Al comenzar la 26ta. Conferencia Sanitaria en Washington el 23 de setiembre de 2002, se eligieron los miembros del comité del art 6B quienes revisan la situación, acreditación y capacidad de los delegados. Entre sus miembros designan a su presidente que recayó en el Dr. Osvaldo Artaza, Ministro de Salud de Chile, quien había apoyado inicialmente la candidatura de Argentina hasta que el presidente Lagos la revirtió hacia México. Se analizó el caso de Argentina, quien no tenía derecho a voto siendo el mayor deudor acumulando, desde 1997, casi 20 millones de dólares, pero el Dr. Artaza, ante la insistencia de los miembros del Caribe, presentó una fuerte defensa del caso ante la Conferencia recomendando que se aceptara a Argentina ya que tenía una candidatura a director, y una profunda crisis financiera.

La conferencia exigió a Argentina una demostración de buena voluntad de pago, y allí fue cuando en 24hs entre Ginés González García, Eduardo Duhalde y el ministro de Economía Roberto Lavagana, lograron transferir 1,5 millones de dólares, lo que fue reconocido como un enorme esfuerzo por los demás países, retomando su derecho a voto. Finalmente, el miércoles 25 de setiembre de 2002, Argentina ganó 21 a 17. 

Un líder incansable y brillante

Por Víctor Urbani

Médico sanitarista, fue secretario de Equidad en Salud del Ministerio de Salud de la Nación, y gerente de Delegaciones en la Superintendencia de Servicios de Salud. Además, ex ministro de Salud del Gobierno de la Provincia de Jujuy

El día que conocí personalmente a Ginés empecé a quererlo. Fue en 1991, durante una reunión del Consejo Federal de Salud Pública (COFESA), que se hacía en mi provincia, Mendoza. Él era ministro de Salud de la provincia de Buenos Aires. En aquellos años, nosotros teníamos un muy buen ministro de Salud, que era economista. Sin embargo, el Círculo Médico y otras organizaciones sanitarias lo trataban de incompetente porque no era médico. En

un intervalo de la reunión, unos periodistas encontraron a Ginés y le preguntaron qué opinaba si un ministro de Salud no fuera médico. Él respondió:

“A Napoleón le reprocharon tener un ministro de Guerra que no era militar, y él contestó que la guerra era demasiado importante para dejarla en manos de los militares. Bueno, con la salud pública ocurre lo mismo: es demasiado importante para dejarla en manos de los médicos”.

En 2002, hice una maestría en ISALUD y lo tuve como docente. Sus clases eran verdaderos espectáculos de stand-up. Eran maravillosas. No hace falta explicárselo a quienes alguna vez tuvieron el privilegio de escucharlo: era un auténtico showman, un encantador de serpientes.

Durante los años en que trabajé en Jujuy, nos vimos muchas veces. Él era embajador en Chile,

pero no se perdía ninguno de nuestros congresos de Atención Primaria de la Salud.

En 2017, pocos días después de que perdiéramos estrepitosamente las elecciones legislativas, me llamó por teléfono para invitarme a trabajar con él y con un grupo de compañeros en la elaboración de un programa de salud para 2019. No podía creerlo. Le pregunté si leía los diarios: “Tenga fe, compañero”, me respondió.

Durante los dos años siguientes, nos reunimos dos o tres veces por mes en su oficina de ISALUD para repensar estrategias sanitarias.

En 2019, cuando asumió como ministro de Salud de la Nación por segunda vez, lo acompañé desde la Superintendencia de Servicios de Salud, junto con el inolvidable Eugenio Zanarini.

Lo vi por última vez a fines de agosto de 2024, poco antes de su cumpleaños. Ya estaba muy enfermo. Fuimos con algunos compañeros a su departamento y llevamos cordero de la Puna, lo que él quería comer. Apareció vestido con un equipo deportivo con los colores de Racing y, como siempre, se convirtió en el centro de aquella pequeña reunión. La imagen de su camiseta, mientras me robaba, con una sonrisa cómplice, un sorbo de mi



Ginés González García y Víctor Urbani durante el Congreso de APS. Jujuy. 2010

vaso con *single malt*, es el mejor recuerdo que conservo de él y de su inagotable alegría de vivir.

Ginés fue para la salud pública argentina del siglo XXI lo que Carrillo significó para la del siglo XX. Era noble, generoso, brillante, generador permanente de ideas y proyectos que se concretaron, líder incansable. Tenía avidez por la vida, tenía calle, cancha, música, libros, amigos, política, academia, pueblo, intelectualidad. Tenía patria. Era sanguíneo y terrenal. Fue tan buen peronista como sanitarista, un gran tipo, de los mejores. 

Una persona con dones y virtudes especiales

Por Atilio Savino

Presidente de la Asociación Internacional de Residuos Sólidos (ISWA) y ex secretario de Ambiente y Recursos Naturales de la Nación. Actualmente es director de la Maestría en Gestión de Salud Ambiental en la Universidad ISALUD

Dicen que Aurelia, la madre de Julio Cesar repetía al oído de su hijo, de apenas unos meses, que su familia descende de Julo, del hijo de Eneas, solo tú eres la sangre de Venus y Marte y le marcaba su destino. Posiblemente Don Mario y Sarita, los padres de Ginés hayan susurrado algo en sus oídos que lo convirtieron en una persona con dones y virtudes especiales.

Colegio primario y secundario saltando grados y años, médico veinteañero, delegado sanitario federal en La Rioja y luego en San Luis donde se hizo cargo de la implementación local del Sistema Nacional Integrado de Salud.

El 15 de julio de 1988, Antonio Cafiero designó a Ginés como Ministro de Salud de la Provincia de Buenos Aires y fue el cruce de su *Rubicon*, no había

vuelta atrás. No sé si habrá pronunciado la famosa frase “*Alea iacta est*”, pero seguramente la suerte estaba echada y comenzaba así la etapa más importante de su carrera política y como una personalidad destacada de la salud pública.

Fue en ese momento que apareció en mi vida. En el inicio de su mandato Cafiero designó a Floreal Ferrara como ministro y a mí como Director General de Administración. Ginés llegó con sus colaboradores y era opinión generalizada entre ellos que mi cargo adquiriría las características de una muerte anunciada. Pero nada de eso ocurrió y se inició una larga relación de confianza y respeto, y de admiración por mi parte.

Compartíamos la pasión por el fútbol y siendo fanáticos de dos clubes sufridos como Racing (él), y de Huracán (yo), pero en mi caso atrapado además por el deseo de jugarlo. Y tanto le insistía, que finalmente se hizo costumbre organizar un partido amistoso entre sus colaboradores en la quinta donde residía y se reunía con su gabinete. Ginés le pegaba de punta a la pelota y se divertía diciendo que “*los más grandes goleadores convierten pegándole de punta*”, y a su reportorio de frases agregaba que “*se juega como se vive y yo hago simple lo complejo*”. No sé por qué me acordé de Einstein.

En 1989, decidió un profundo cambio estructural en la organización de su Ministerio. Se crearon cuatro subsecretarías entre ellas la de Contralor



Atilio Savino y Ginés González García en la Cumbre de Ministros de Salud y Ambiente de las Américas. Mar del Plata. 2005

Sanitario cuyas funciones principales eran, entre otras, el control ambiental de las industrias de la provincia, el control de medicamentos y alimentos, y las vacunas. Se creó el Formulario Terapéutico y a través del decreto 565/90 se autorizó a profesionales médicos y farmacéuticos prescribir por el nombre genérico, antecedente importante para las futuras leyes tanto de la Provincia como de la Nación que lo implementaba.

Más tarde, y completando el concepto integral de la salud, se creó la primera Subsecretaría de Salud Ambiental de la Argentina. Ya culminando la gestión se decidió que había que crear algo que nos mantuviese unidos y me encargó la tarea. Así, en octubre de 1991, se creó la Fundación Instituto de la Salud, Medio Ambiente, Economía y Sociedad, la Fundación ISALUD, con él como presidente y muchos de nosotros como fundadores junto a él.

La gestión pública nos volvió a juntar cuando fue nombrado Ministro de Salud de la Nación en 2003 y la Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable pasó a depender del mismo y me nombraron a cargo de ella. Quiero destacar que gracias a su compromiso pudimos organizar la Conferencia de las Partes de la Convención de Cambio Climático (COP 4), en diciembre de 2004, con Ginés como presidente. Durante su mandato comenzó a tener vigencia el Protocolo de Kioto, un hecho más que destacado y en el que me tocó acompañarlo como vicepresidente.

En la última parte de su gestión, decidió crear la Secretaría de Determinantes de la Salud, honrándome su secretario. Como Julio Cesar, muchas veces fue traicionado, y encontramos aquí otro rasgo de su personalidad, siempre perdonó y como buen pastor supo encaminar a las ovejas descarriadas. Pero la última fue fatal.

Siempre me encantó leer en los periódicos reportajes a personalidades distinguidas que al final del cuestionario y para humanizar su figura les preguntaban por sus placeres, el gusto por una buena comida, una salida, un buen libro o una película. Y por el nombre de algún referente personal de su vida: yo no hubiese dudado en elegir a mi amigo Ginés, más que un líder político un hombre de cuerpo grande y corazón más gigante.